





# Procesos electorales y crisis de hegemonía en la transición constitucional del Ecuador (1931 – 1933)<sup>1</sup>

## Electoral processes and hegemony crises in the constitutional transition of Ecuador (1931-1933)

**Recepción:** 08 de agosto de 2025 | **Aprobación:** 05 de septiembre de 2025 | **Publicación:** 30 de septiembre de 2025

**Carlos Fernando Yerbabuena Torres<sup>2</sup>**    
cyerbabuena@unach.edu.ec  
Universidad Andina Simón Bolívar, Sede Ecuador<sup>3</sup>;  
Universidad Nacional de Chimborazo, Ecuador<sup>4</sup>

**DOI:** <https://doi.org/10.26871/killkanasocial.v9i3.1690>

### Resumen

Este artículo examina los procesos electorales y la crisis de hegemonía durante la transición constitucional en Ecuador, entre los años 1931 y 1933, un período considerado clave dentro de la historia política del país. El análisis se centra en cómo la disolución del orden oligárquico y la fragmentación de los partidos políticos generaron un ambiente de inestabilidad, en el cual las élites tradicionales perdieron capacidad de articulación, mientras que los sectores populares comenzaron a desempeñar un rol protagónico en el ámbito político. La investigación aborda diversos factores que configuraron el proceso electoral,

<sup>1</sup> El presente trabajo forma parte de la tesis doctoral "Campañas políticas y elecciones presidenciales en el Ecuador. 1931 – 1933" Universidad Andina Simón Bolívar, sede Ecuador. Financiado por la Universidad Andina Simón Bolívar, Sede Ecuador, a través de sus becas doctorales.

<sup>2</sup> cyerbabuena@unach.edu.ec; <https://orcid.org/0009-0003-5403-1371>.

<sup>3</sup> UASB. Candidato doctoral del programa Doctorado en Historia Latinoamericana

<sup>4</sup> UNACH. Facultad de Ciencias de la Educación, Humanas y Tecnologías. Carrera de Pedagogía de la Historia y las Ciencias Sociales

como la influencia del modelo agroexportador y su eventual colapso, el surgimiento de liderazgos carismáticos, el funcionamiento de los partidos políticos, la legislación electoral vigente y la movilización social. A ello se suma el análisis de las interacciones entre actores, instituciones y valores políticos, lo cual permite comprender la complejidad del escenario electoral y el modo en que la crisis económica y social incidió en la redefinición del poder político y en la legitimidad del Estado. El estudio se fundamenta en fuentes primarias como la prensa nacional y regional, documentos de archivo y hojas volantes, además de bibliografía especializada. Los hallazgos evidencian que, más allá del conflicto electoral, lo que realmente estaba en disputa era la capacidad de las élites para sostener su hegemonía ante la creciente presencia política de los sectores subalternos. También se resaltan las limitaciones de los partidos tradicionales para responder a las demandas sociales, el papel del ejército como nuevo actor político en ascenso, y la emergencia de liderazgos personalistas que anticiparon transformaciones significativas en la política ecuatoriana. En su conjunto, el artículo ofrece una perspectiva integral que contribuye a una mejor comprensión de los procesos de cambio y continuidad en la historia electoral del Ecuador.

**Palabras claves:** crisis, hegemonía, partidos políticos, participación popular, procesos electorales.

### **Abstract**

This article explores the electoral processes and the crisis of hegemony that unfolded during Ecuador's constitutional transition between 1931 and 1933 an era regarded as pivotal for understanding the reorganization of national political structures. It investigates how the disintegration of the oligarchic order and the internal fragmentation of political parties created a climate of instability, undermining the traditional elites' capacity to maintain political consensus, while simultaneously allowing popular sectors to emerge as central actors in the political sphere. The analysis considers the impact of the collapsing agro-export model, the emergence of charismatic leadership, the function of political parties, the prevailing electoral legislation, and patterns of social mobilization in shaping the electoral landscape. In addition, the study examines the interplay between political actors, institutions, and ideological values, which helps reveal the complexity of the elections and how the broader economic and social crisis contributed to the reshaping of political legitimacy and the authority of the state. Drawing from primary sources including national and regional newspapers, archival records, and political pamphlets alongside scholarly literature, the research demonstrates that the core issue extended beyond electoral rivalries. At stake was the capacity of the ruling elites to uphold their hegemonic dominance amid the rising political engagement of subaltern groups. The findings further underscore the inability of traditional political parties to effectively address social demands, the emergence of the military as a key political force, and the rise of personalist leaderships that would later redefine the country's political trajectory. Altogether, the article offers a broad and integrative perspective that enhances the understanding of how electoral processes became arenas of conflict, negotiation, and transformation central to the study of political change and continuity in Ecuadorian history.

**Keywords:** crisis, electoral processes, hegemony, political parties, popular participation.

## Introducción

El estudio de los procesos electorales se ha consolidado como un campo central para comprender la dinámica política de los Estados y los cambios en sus estructuras de poder. En el Ecuador, la etapa comprendida entre 1931 y 1933 estuvo marcada por una profunda crisis de hegemonía que reflejó el debilitamiento del sistema oligárquico y el surgimiento de nuevas formas de participación popular. La política electoral, lejos de representar únicamente la elección de autoridades, se convirtió en un escenario de confrontación entre élites tradicionales, sectores emergentes y un aparato estatal en proceso de redefinición. Esta investigación busca examinar dicho contexto con un enfoque crítico y multidimensional.

La propuesta teórica de Antonio Annino (1995) resulta fundamental para orientar este análisis. El autor plantea que los procesos electorales deben estudiarse a partir de la interacción entre tres categorías: actores, instituciones y valores. Bajo este enfoque, las elecciones no se reducen a la proclamación de un ganador, sino que constituyen espacios de negociación, conflicto y redefinición del poder político. Este marco interpretativo permite examinar cómo, en el Ecuador de inicios de la década de 1930, las instituciones estatales, los partidos políticos y los sectores sociales interactuaron en medio de tensiones estructurales y coyunturales que pusieron en entredicho la legitimidad del sistema político vigente.

En este sentido, el objetivo general de la investigación es analizar los procesos electorales y la crisis de hegemonía durante la transición constitucional del Ecuador en el periodo 1931–1933. Entre los objetivos específicos se plantea examinar el papel desempeñado por los partidos políticos y las instituciones estatales, identificar la participación de los sectores populares en los comicios y valorar el impacto de la crisis económica y social sobre la legitimidad del poder. Con ello se busca aportar una visión integral que permita comprender las características de un momento histórico en el que se redefinió el orden político nacional.

Las preguntas de investigación que guían el trabajo permiten precisar el alcance del análisis: ¿cómo influyó el colapso del modelo agroexportador en los procesos electorales del período? ¿Qué papel desempeñaron los sectores populares y el ejército en la disputa por el poder? ¿De qué manera las dinámicas partidarias y la normativa electoral contribuyeron a profundizar la inestabilidad institucional? Estas interrogantes orientan la interpretación hacia la identificación de los factores que configuraron la crisis de hegemonía y posibilitan explicar la complejidad de las transformaciones políticas que atravesó el país en esos años.

La pertinencia de este estudio se justifica tanto en el ámbito académico como en el social. Desde el punto de vista académico, amplía y complementa la historiografía

existente al integrar la interacción entre actores sociales, instituciones políticas y valores ideológicos en el análisis electoral. En el plano social, la investigación resulta relevante porque permite comprender los orígenes de fenómenos políticos como el personalismo y la política de masas, que tuvieron una influencia decisiva en el desarrollo de la democracia ecuatoriana durante el siglo XX. De esta forma, el trabajo no solo aborda un período particular, sino que aporta claves para interpretar procesos de largo alcance.

El contexto internacional refuerza la importancia del tema. La Gran Depresión de 1929 impactó severamente en los países latinoamericanos al debilitar sus modelos agroexportadores y agudizar las tensiones sociales. En Perú, Bolivia y Chile, por ejemplo, surgieron movimientos obreros y campesinos que cuestionaron el poder de las élites y provocaron crisis políticas similares a las observadas en el Ecuador. Analizar el caso ecuatoriano dentro de este marco regional permite situar los procesos locales en una perspectiva comparada, mostrando cómo la inestabilidad nacional estuvo estrechamente vinculada con dinámicas globales de recesión económica y redefinición del rol del Estado.

Asimismo, esta investigación contribuye al debate historiográfico sobre la formación de sistemas políticos en América Latina. Al resaltar la participación de los sectores populares junto con las tensiones entre élites tradicionales, se amplía la mirada más allá de los caudillos y partidos dominantes. El estudio dialoga con enfoques comparativos sobre hegemonía y representación política en sociedades en transición, reforzando la utilidad de la historia electoral como herramienta para comprender los procesos de construcción de ciudadanía. Con ello se aporta a discusiones académicas actuales sobre democracia, legitimidad y participación en contextos de crisis política.

Es necesario señalar las limitaciones que enfrenta el estudio. La investigación se apoya principalmente en fuentes periodísticas y documentos de archivo, los cuales reflejan perspectivas atravesadas por intereses políticos y regionales, lo que obliga a un análisis crítico de su contenido. Además, el recorte temporal circunscrito a los años 1931–1933 restringe la observación de procesos de más largo plazo y la comparación directa con otros períodos de la historia ecuatoriana. A pesar de estas limitaciones, el enfoque adoptado y la riqueza de los materiales permiten desarrollar una interpretación sólida que contribuye a la comprensión de un momento clave en la historia política del país.

## Metodología

### Enfoque de investigación

La investigación se desarrolló bajo un enfoque histórico-analítico, orientado a comprender los procesos políticos en su contexto social y económico. Se consideró que el estudio de los procesos electorales no podía reducirse a la identificación de resultados, sino que debía incluir el análisis de las dinámicas estructurales que los configuraron. Desde esta perspectiva, se buscó identificar las tensiones entre actores sociales, instituciones estatales y valores políticos en un período de inestabilidad. Este enfoque permitió abordar las elecciones como escenarios de disputa por la hegemonía, más allá de la mera competencia partidaria.

### Categorías de análisis

El estudio se guió por la propuesta de Antonio Annino (1995), quien planteó que los procesos electorales deben analizarse desde la interacción entre tres categorías: actores, instituciones y valores. Bajo esta metodología, se examinó el papel de candidatos, comités, votantes, partidos y prensa como actores relevantes. También se consideraron las instituciones estatales, entre ellas el Congreso Nacional, el Ejército, la Policía y los Cabildos. Finalmente, se analizaron los valores políticos e ideológicos que estructuraron la ciudadanía y las representaciones sociales de la época.

### Fuentes primarias

La investigación se sustentó en fuentes primarias que permitieron reconstruir los acontecimientos políticos del período 1931–1933. Entre ellas se utilizaron los periódicos de circulación nacional *El Comercio* y *El Universo*, así como el diario regional *La Razón*. A estas fuentes se sumaron hojas volantes y panfletos conservados en bibliotecas y archivos nacionales, los cuales ofrecieron información sobre campañas, discursos y movilización social. Estos materiales se seleccionaron por su capacidad para reflejar la diversidad de perspectivas en un contexto de crisis de hegemonía.

### Fuentes secundarias

El análisis se complementó con fuentes secundarias de carácter historiográfico y teórico que permitieron contextualizar y contrastar la información recopilada. Se consultaron obras de autores como Agustín Cueva, Juan Manguashca, Valeria Coronel, Carlos Espinosa y otros especialistas en historia política ecuatoriana. Estos estudios sirvieron para establecer un diálogo con la interpretación de las fuentes primarias y para situar el caso ecuatoriano dentro de debates regionales

más amplios. Asimismo, se incorporaron aportes de la sociología política y la teoría del Estado, lo que enriqueció la perspectiva analítica.

### **Procedimiento de análisis**

El procedimiento de análisis consistió en una lectura crítica y comparativa de las fuentes, identificando discursos políticos, actores en disputa y estrategias de movilización. Se clasificaron los materiales en función de las categorías de análisis propuestas, lo que permitió estructurar la información de manera sistemática. Posteriormente, se contrastaron los hallazgos empíricos con los marcos teóricos disponibles, a fin de generar una interpretación integral. Este proceso implicó reconocer la existencia de sesgos en las fuentes, particularmente en la prensa, lo que exigió una evaluación cuidadosa de cada evidencia antes de su incorporación.

### **Limitaciones metodológicas**

El estudio enfrentó algunas limitaciones derivadas del tipo de fuentes empleadas y del marco temporal delimitado. La dependencia de periódicos y documentos de archivo implicó trabajar con materiales que respondían a intereses políticos y regionales, lo que obligó a considerar los sesgos en su contenido. Además, el recorte temporal de dos años redujo la posibilidad de establecer comparaciones con períodos previos o posteriores. A pesar de estas restricciones, la metodología adoptada permitió construir un análisis sólido, en el que se integraron factores estructurales y coyunturales para explicar la crisis de hegemonía en el Ecuador.

## **Resultados**

Los resultados de la investigación se presentan en seis apartados que reflejan las principales dimensiones de la crisis de hegemonía y de los procesos electorales en el Ecuador entre 1931 y 1933. En primer lugar, se analiza la estructura de poder del Estado y las tensiones que limitaron su funcionamiento. Posteriormente, se examinan los factores estructurales y coyunturales que detonaron la crisis. Se estudia también el papel de los partidos políticos, las formas de participación de los sectores populares y las disposiciones normativas que regularon las elecciones. Se describen los acontecimientos que redefinieron el poder político en un contexto de inestabilidad institucional.

### **La estructura de poder del Estado y su dinámica política**

El análisis del Estado ecuatoriano en la década de 1930 exige comprenderlo no solo como aparato institucional, sino como una construcción histórica atravesada por conflictos sociales y luchas por la hegemonía. Weber (1997) lo definió como el monopolio de la violencia legítima (p. 1056), mientras que Bourdieu (2014) subrayó

su capacidad simbólica de imponer categorías sociales (p. 7). Borón (2000), desde el marxismo, lo concibió como condensación histórica, pacto de dominación, aparato institucional y espacio de conflicto. En el caso ecuatoriano, Cueva (1988) lo entendió como un Estado oligárquico articulado con intereses serranos, costeños y extranjeros, mientras que Manguashca (1992) destacó su carácter administrativo e integrador, aunque limitado por debilidad fiscal y tensiones regionales. Estas visiones, más que opuestas, son complementarias: el Estado de 1931-1933 funcionaba a la vez como aparato burocrático, campo de lucha y expresión de clases, pese a que la Constitución de 1929 lo definiera formalmente como “democrático y representativo” (CPRE, art. 4).

La estructura institucional de este Estado era frágil y operaba de forma inestable. El Poder Ejecutivo dependía de la correlación de fuerzas entre Congreso, élites regionales y ejército: Ayora fue derrocado en 1931, Larrea Alba fracasó en instaurar un régimen autoritario, Bonifaz fue despojado del triunfo electoral por su nacionalidad, y Martínez Mera destituido por carecer de legitimidad (El Universo, 1931, 24 agosto, p. 1; El Comercio, 1931, 16 octubre, p. 1; Pareja, 1979, p. 363-369). El Legislativo, bicameral desde 1929, integraba diputados y senadores de representación social, aunque en la práctica respondían a intereses partidarios (Espinosa, 2010, p. 591-595). Las pugnas faccionales prevalecieron sobre la deliberación, como en 1933 con la destitución de Martínez Mera (La Razón, 1933, p. 1-2). El Judicial, sin autonomía definida, quedaba subordinado al Congreso, lo que facilitó decisiones arbitrarias como la anulación del triunfo de Bonifaz (López, 2005, p. 170). Así, los tres poderes mostraban debilidad, permeabilidad y dependencia coyuntural.

Aunque la inestabilidad predominó, las reformas posteriores a la Revolución Juliana aportaron cierta continuidad institucional. La creación del Banco Central, la Superintendencia de Bancos, el Ministerio de Previsión Social y los Consejos Provinciales buscó modernizar la gestión estatal y reforzar la cohesión territorial (Durán, 2000, p. 18; Espinosa, 2010, p. 591). Sin embargo, estas instituciones funcionaban en un marco donde la norma chocaba con prácticas personalistas, y los intereses corporativos prevalecían sobre la legalidad. En este ambiente, las elecciones de los años treinta perdieron legitimidad, pues eran vistas como procesos manipulados por las élites. Liberales y conservadores buscaban recomponerse, mientras fuerzas socialistas, comunistas y regionales aparecían aún débiles y fragmentadas, como lo evidenció el fracaso de la Asamblea de Concentración de las Izquierdas (Almeida, 1990, p. 173; Pareja, 1979, p. 369-370; Espinosa, 2010, p. 595; El Comercio, 1931, 17 septiembre, p. 1).

Este escenario puede entenderse con el concepto gramsciano de crisis de hegemonía: la incapacidad de la clase dirigente para sostener consensos, lo que

abre paso a la irrupción de masas subalternas (Gramsci, 1971, p. 52). La burguesía agroexportadora, fortalecida tras 1895, perdió su capacidad de dirección política (Cueva, 1997, p. 22-23). Las transformaciones económicas regionales también modificaron las lealtades tradicionales: el colapso del cacao en la Costa debilitó relaciones patronales; la industrialización textil incipiente desestabilizó el sistema hacendatario en la Sierra centro-norte; y los artesanos minifundistas de la Sierra sur, insertos en el comercio internacional de paja toquilla, empezaron a emanciparse del control terrateniente (Maignashca & North, 1991, p. 99-108). Estos cambios diluyeron la autoridad paternal de las élites y facilitaron resistencias organizadas. En síntesis, el Estado de los años treinta se configuró como un aparato en crisis y disputa, en el que los sectores populares comenzaron a convertirse en actores políticos con capacidad transformadora.

### **Factores causales: crisis estructural y eventos detonantes**

La coyuntura política y electoral de los años treinta en Ecuador estuvo marcada por una crisis estructural derivada de la fragilidad del modelo agroexportador y de relaciones de poder heredadas de la colonia. Aunque la economía se integró al mercado mundial mediante la exportación de cacao, no alcanzó un desarrollo capitalista pleno (Cueva, 1997; Fernández, 1979, p. 91-92). La estructura agraria mostraba una dualidad: en la Costa, la élite agroexportadora articulada con la banca guayaquileña (Guerrero, 2017, p. 124); en la Sierra, una oligarquía terrateniente conservadora de fuerte control local (Guerrero, 2017, p. 124). Pese a sus diferencias, ambas élites establecieron un pacto precario de poder expresado en elecciones fraudulentas y reparto de privilegios (Quintero, 1997; Cueva, 1997), que consolidó un régimen plutocrático dependiente del mercado externo (Atienza, 2011, p. 23-32).

La vulnerabilidad del modelo se evidenció con la crisis cacaotera de 1916-1925: la inflación posguerra y la plaga de la "escoba de bruja" redujeron las exportaciones de 20,2 millones de dólares en 1920 a 7,5 millones en 1923, afectando a la banca guayaquileña y al sistema político (Cueva, 1997, p. 26). La emisión descontrolada de billetes, la devaluación del sucre y el encarecimiento de la vida agravaron la pobreza (Espinosa, 2010, p. 571), lo que derivó en huelgas y protestas que desafiaron al liberalismo (Pareja, 1979, p. 336; Páez, 1990, p. 127). La huelga general de noviembre de 1922 y su violenta represión, con más de un millar de muertos según testimonios (Pareja, 1979, p. 337), marcaron un punto de inflexión: los trabajadores comenzaron a reorganizarse en torno a núcleos socialistas que cuestionaban la hegemonía oligárquica (Coronel, 2018, p. 198).

El golpe militar de 1925 inauguró la Revolución Juliana, un proceso heterogéneo que buscó limitar la supremacía oligárquica. Para Cueva (1990, p. 95) fue un



intento fallido de transformación social; Espinosa (2010, p. 592) resaltó su carácter regulador y benefactor; Coronel (2018, p. 202) destacó su apertura hacia los derechos sociales, y Paz y Miño (2013, p. 16) lo consideró una bisagra histórica. Entre sus aportes estuvo el surgimiento del ejército como actor político autónomo (Paz y Miño, 2013, p. 28), la ampliación de funciones sociales del Estado y la entrada de sectores medios en la burocracia. Sin embargo, no logró consolidar una alternativa económica: la dependencia agroexportadora persistió y se profundizó con la Gran Depresión de 1929, que afectó gravemente el comercio exterior y los ingresos fiscales (Naranjo, 2018, p. 84).

La recesión redujo exportaciones, transacciones internas y presupuesto estatal, debilitando el apoyo social al julianismo. Los excesos burocráticos, la falta de planificación y el aumento de impuestos e inflación generaron descontento en clases medias y populares (Cueva, 1991, p. 72; Pareja, 1979, p. 359). El régimen se derechizó, reprimiendo manifestaciones campesinas y urbanas (Almeida, 1990, p. 176). La crisis alcanzó su punto de quiebre en agosto de 1931 con el derrocamiento de Isidro Ayora (Cueva, 1990, p. 97). Los breves gobiernos posteriores fracasaron en estabilizar la situación: Larrea Alba fue percibido como dictatorial y Alfredo Baquerizo Moreno condujo a unas elecciones conflictivas (Pareja, 1979, p. 359-360). Lejos de garantizar una transición ordenada, este proceso evidenció el ingreso de actores populares en el campo político y la incapacidad de las élites tradicionales para controlar la participación autónoma.

## Partidos políticos

Siguiendo a Sartori (2005), los partidos políticos son agrupaciones que compiten en elecciones para situar a sus candidatos en cargos públicos, mediando entre ciudadanía y poder (p. 101). Mejía (1998, 2003) coincide en que constituyen mecanismos de representación que simplifican la identificación de propuestas y legitiman el acceso al poder (p. 289). Sin embargo, en el Ecuador de las décadas de 1920 y 1930 este papel se vio tensionado por la crisis institucional y la transformación de las prácticas electorales, que mostraron tanto la importancia como las limitaciones de los partidos para articular proyectos colectivos. En este contexto surgieron cuatro fuerzas principales: el Partido Conservador, el Partido Liberal Radical, el Partido Socialista y el Partido Comunista, todos con una identidad fluctuante y una marcada fragmentación que los convirtió en espacios de negociación coyuntural más que en vehículos programáticos sólidos.

El Partido Conservador, el más antiguo del país, enfrentó una crisis interna desde fines del siglo XIX. Aunque se reorganizó en 1925 bajo Jacinto Jijón y Caamaño (Paz y Miño, 1994, p. 95), en los años treinta no logró recuperar protagonismo. Pese a declararse en ocasiones fuera de las elecciones, parte de sus bases

apoyó a Neptalí Bonifaz a través de la Compactación Obrera Nacional en 1931 (El Comercio, 1931, 16 septiembre; Quintero, 1997, p. 260). En 1932 presentó a Manuel Sotomayor Luna, que alcanzó el segundo lugar, y en 1933, sin candidato propio, varios conservadores respaldaron a José María Velasco Ibarra (El Comercio, 1932, 6 octubre; Ayala, 1989, p. 135). El Conservador se convirtió así en un partido que denunciaba fraudes y mantenía presencia parcial, pero sin recuperar el poder.

El Partido Liberal Radical, fundado en 1896 por Eloy Alfaro, mantuvo peso político tras su muerte en 1912, aunque marcado por divisiones internas (Cárdenas, 1994, p. 247). Durante la transición de 1931-1933, estas fracturas se profundizaron: presentó candidaturas múltiples, intentó alianzas fallidas con los socialistas y careció de cohesión. En 1931 postuló a Cesáreo Carrera y Modesto Larrea Jijón (El Comercio, 1931, 17 septiembre), y en 1932 triunfó con Juan de Dios Martínez Mera gracias al respaldo gubernamental (El Comercio, 1931, 20 octubre; Ayala, 1989, p. 135). No obstante, en 1933, las pugnas internas dispersaron apoyos hacia socialistas y hacia Velasco Ibarra, debilitando aún más su legitimidad entre los sectores populares (Cueva, 1997, p. 34-38). Así, el liberalismo sobrevivió como fuerza influyente, pero corroído por sus fracturas.

El Partido Socialista, creado en 1926 bajo inspiración marxista, emergió como alternativa frente al liberalismo y al conservadurismo. Su base integró intelectuales, trabajadores artesanales, militares y sectores medios urbanos (Rodas, 2006, p. 29). Aunque en 1931 y 1932 careció de candidatos propios, apoyó indirectamente a Ildelfonso Mendoza y Pablo Haníbal Vela, este último en tercer lugar en 1932 (Ayala, 1989, p. 135). En 1933 lanzó por primera vez un candidato propio, Carlos Zambrano Orellana, quien alcanzó el segundo lugar, demostrando la capacidad del socialismo para articular agendas obreras y sindicales más allá del binarismo liberal-conservador. Su avance mostró cómo las fuerzas de izquierda empezaban a disputar con mayor fuerza el espacio electoral, aunque aún con limitaciones organizativas.

El Partido Comunista surgió en 1931 tras una escisión socialista y se vinculó a la Internacional Comunista, aunque su origen se remontaba a la Federación Juvenil Comunista de 1929 (Spenser, 2015, p. 133-157). Reconocido legalmente en 1933, tuvo implantación limitada y un desempeño electoral reducido (Moncada, 1994, p. 83). Su primera participación fue ese año con Ricardo Paredes, quien quedó en cuarto lugar (Rodas, 2010; Ayala, 1989, p. 135). El comunismo, aunque marginal en esta etapa, estuvo marcado por su reciente fundación, el débil arraigo social y la propaganda anticomunista (El Comercio, 1931, 6 septiembre). No obstante, su irrupción representó el inicio de una corriente política que, aunque minoritaria, introdujo tensiones adicionales al sistema electoral y a la hegemonía de las élites tradicionales.

## Sectores populares

Durante los procesos electorales de la década de 1930, los sectores populares dejaron de ocupar un papel marginal para convertirse en actores centrales de la política ecuatoriana. Su participación no respondió a una identidad homogénea, sino a un proceso dinámico de politización, marcado por tensiones y disputas internas (Bustos, 1992, p. 74). Así, la identidad política de los subalternos urbanos se configuró como una construcción social en oposición al poder establecido, articulando diversas demandas que reflejaban la heterogeneidad de estos grupos.

En este contexto, se distinguieron dos vertientes de acción popular: por un lado, la multitud espontánea, conformada por vendedores ambulantes, estudiantes, desempleados y artesanos, cuya movilización respondía a coyunturas específicas; y, por otro lado, los trabajadores organizados, que actuaban a través de sindicatos, ligas campesinas y gremios estudiantiles (Bustos, 1991, p. 95 – 96). La noción de “multitud” permite entender a estos sectores como un sujeto diverso que, pese a sus diferencias internas, compartía experiencias comunes de exclusión y precariedad, generando formas colectivas de acción política (Hard y Negri, 2004, p. 128).

La multitud adquirió protagonismo no solo en manifestaciones callejeras, sino también en la arena electoral. Según Manguashca y North (1991), estas expresiones deben comprenderse como luchas sociales en formación, donde los individuos interpretaron sus condiciones materiales a partir de referentes culturales heredados. Este proceso otorgó a los sectores populares un carácter politizado, pero no unificado, lo que explica su capacidad para desbordar los marcos partidarios tradicionales e irrumpir en la esfera pública con repertorios novedosos de movilización (p. 95).

En cuanto a la segunda vertiente, los trabajadores organizados representaron una de las fuerzas sociales más dinámicas en los procesos electorales. Su participación en la política nacional no fue espontánea, sino el resultado de un proceso de organización y politización promovido principalmente por el Partido Socialista. Este partido surgió como una alternativa al desencanto generado por el Partido Liberal, el cual se demostró incapaz de cumplir las expectativas sociales de los sectores populares. Este partido desempeñó un papel fundamental en la organización de los trabajadores. Promovió la creación de sindicatos campesinos e indígenas en regiones como Cayambe y Milagro (Almeida, 1990, p. 175), y articuló a sectores urbanos precarizados mediante organizaciones como la Sociedad Artística e Industrial de Pichincha, que en 1931 se posicionó políticamente opuesta a la candidatura de Neptalí Bonifaz (Bustos, 1991, p. 108). Estos espacios expresaron la necesidad de mejores condiciones laborales, justicia social y acceso a la tierra, combinando movilización callejera con participación electoral.

Frente al avance socialista, el conservadurismo replanteó su estrategia impulsando organizaciones de inspiración católica, como la Compactación Obrera Nacional, que defendía la mejora de las condiciones de vida, aunque bajo un enfoque reformista y en oposición de la lucha de clases (Espinosa, 2018, p. 56). Tanto la izquierda como la derecha coincidieron ocasionalmente en luchas populares, como las protestas contra el Estanco de Fósforos o la caída de Isidro Ayora. Sin embargo, estas alianzas fueron circunstanciales y se quebraron en medio de violentos enfrentamientos, reafirmando que los sectores populares constituían un actor decisivo, pero diverso, en la crisis de hegemonía que atravesó la transición constitucional de 1931 a 1933 (López, 2015, p.15).

### **Normativas legales de los procesos electorales**

En el Ecuador, los procesos electorales de inicios del siglo XX se desarrollaron en un contexto de fragilidad institucional, en el que las constituciones republicanas convivían con constantes cambios de gobierno (Posada, 2003, p. 319). Aunque desde 1856 se realizaron elecciones presidenciales, la democracia seguía siendo de carácter censitario, restringida por condiciones como alfabetización, edad, género y situación económica, lo que generó un electorado reducido y excluyente (Pareja, 1979). Para la década de 1930, estas limitaciones persistían, a pesar de la normativa vigente.

Las elecciones de 1931, 1932 y 1933 se realizaron bajo la Constitución de 1929 y la Ley de Elecciones de ese mismo año. La Carta Magna, considerada bisagra entre los siglos XIX y XX, consolidó derechos liberales e introdujo principios sociales vinculados al trabajo, la salud y la protección de la infancia (Paz y Miño, 2007). En materia electoral, amplió la ciudadanía al reconocer el voto femenino, convirtiendo al Ecuador en el primer país latinoamericano en legalizarlo (Constitución Política de la República del Ecuador, 1929; Prieto y Goetschel, 2008). No obstante, el requisito de saber leer y escribir limitó su alcance, ya que la mayoría de la población era analfabeta (Quintero, 1997).

La normativa disponía que, antes de votar, los ciudadanos debían inscribirse en Juntas Parroquiales, que funcionaban anualmente en septiembre y nuevamente días antes de los comicios para corregir datos o resolver reclamos (Ley de Elecciones, 1929). El sufragio era directo, voluntario y se realizaba durante dos días en espacios públicos designados por las autoridades. Las papeletas, manuscritas en papel simple, debían contener únicamente el nombre del candidato, y tras el cierre de las urnas, las actas se remitían al Consejo Provincial para el escrutinio general (Yerbabuena, 2023, p. 107).

A pesar de la formalidad del procedimiento, el número de votantes se mantuvo bajo, lo que evidencia, la persistencia de un electorado restringido y poco

representativo. Además de la exclusión estructural de amplios sectores populares, la apatía hacia el sufragio se reflejó en una débil inscripción ciudadana y en la desconfianza hacia un sistema marcado por fraudes y prácticas clientelares, factores que limitaron el desarrollo de una democracia efectiva durante la transición constitucional de 1931 – 1933 (Yerbabuena, 2023, p. 108).

El inicio de las campañas presidenciales de la década de 1930 respondía a la organización de comités y grupos políticos que proponían candidatos sin que existiera un órgano formal que legitimara las postulaciones. En 1931, agricultores y obreros promovieron la candidatura de Neptalí Bonifaz, conformando directorios provinciales y comunicando sus resoluciones a través de la prensa nacional (*El Comercio*, 1931, 18 septiembre). La aceptación de la candidatura se formalizaba también en los periódicos mediante manifiestos o cartas abiertas, en las que los aspirantes expresaban su disposición a representar intereses nacionales más allá de un círculo partidario específico (*El Comercio*, 1931, 20 septiembre).

El respaldo electoral se canalizaba a través de comités pro candidatos, que desempeñaban un papel crucial en la propaganda política. Estos podían estar ligados a partidos, pero en muchos casos se organizaban en torno a la figura del presidenciable, lo que ocasionaba tensiones entre comités centrales y cantonales. La fragmentación política se reflejó en las elecciones de 1932, cuando facciones liberales impulsaron candidaturas distintas, como las de José Federico Intriago en Manabí y Juan de Dios Martínez Mera en Guayaquil, mientras que los socialistas, tras disolver el Comité de Concentración de Izquierdas, decidieron abstenerse de participar formalmente, aunque algunos de sus militares apoyaron a Pablo Haníbal Vela (*El Comercio*, 1932, 18 y 22 septiembre, 3 octubre)

El contexto electoral de los años treinta también evidenció la emergencia de la política de masas. Aunque solo entre el 3% y 4% de la población estaba habilitada para sufragar, amplios sectores no votantes se involucraban activamente en mítines, comités y actos de campaña (Yerbabuena, 2023, p. 114). En parroquias como Alfaro, en Quito, la diferencia entre inscritos en el padrón y miembros de clubes pro candidatos muestra que la movilización popular no siempre se traducía en votos (*El Comercio*, 1931, 27 septiembre). Esta participación respondía, en gran medida, a la búsqueda de un “buen patrón” tras la crisis de los años veinte y treinta, lo que explica el atractivo de liderazgos carismáticos como los de Bonifaz en 1931 y Velasco Ibarra en 1933 (Ospina, 2021, p. 217).

### **Desarrollo de los acontecimientos: impacto y redefinición del poder**

El periodo de 1931-1933 marcó una etapa de redefinición del poder político en el Ecuador, en medio de una crisis heredada de la Revolución Juliana y los efectos de la Gran Depresión. El agotamiento del reformismo, la caída de los ingresos

fiscales y el creciente descontento de las élites y de la población urbana acentuaron la inestabilidad institucional. En este contexto, la relación entre Ejecutivo y Legislativo se tornó conflictiva, alimentada por una prensa crítica que amplificaba las tensiones y contribuía a un clima de desconfianza generalizada (El Comercio, 1931). La fractura entre poderes del Estado evidenció la incapacidad de sostener consensos mínimos, debilitando la legitimidad gubernamental.

La crisis alcanzó un punto de quiebre en agosto de 1931, cuando sectores del Ejército, en particular Batallón Chimborazo, se negaron a respaldar al presidente Ayora y protagonizaron una insurrección que contó con el apoyo de amplios sectores populares movilizados en Quito (El Universo, 1931, 25 agosto). Ante la presión civil y militar, Ayora presentó su renuncia, delegando provisionalmente el poder a Luis Larrea Alba, quien poco después intentó instaurar una dictadura militar con apoyo parcial de las Fuerzas Armadas. Sin embargo, la reacción popular y el rechazo del Congreso forzaron su dimisión inmediata, dando paso a un interinato de Alfredo Baquerizo Moreno, encargado de convocar elecciones presidenciales conforme a la Constitución de 1929 (El Comercio, 1931, 16 octubre).

Las elecciones de octubre de 1931 evidenciaron la improvisación de los partidos y la fragmentación del sistema político. Mientras los liberales no lograron unificar candidaturas, los conservadores apoyaron de manera informal a Neptalí Bonifaz, respaldado también por sectores campesinos y obreros organizados (El Comercio, 1931, 17 septiembre). A pesar de la participación de nuevas fuerzas sociales, el proceso se caracterizó por irregularidades en el conteo y ausencia de una institucionalidad electoral sólida, lo que debilitó aún más la confianza en los mecanismos de representación (Yerbabuena, 2023, p. 118).

La elección de Neptalí Bonifaz en 1931 agravó la crisis política al ser cuestionada su nacionalidad, lo que enfrentó al Congreso con sus seguidores (El Comercio, 1931, 4 octubre). La anulación de su triunfo desembocó en la Guerra de los Cuatro Días (agosto de 1932), un enfrentamiento sangriento que dividió a militares y obreros, evidenciando la fragilidad del sistema y la incapacidad de las instituciones para canalizar la disputa por el poder (Gómez, 1933; El Universo, 1932, 3 septiembre).

Tras la guerra civil, el Congreso designó a Alberto Guerrero Martínez como presidente interino y convocó nuevas elecciones. En los comicios de octubre, Juan de Dios Martínez Mera resultó electo, aunque persistieron dudas sobre el proceso. La novedad fue la participación de mujeres como candidatas, un hecho pionero en la política nacional. Sin embargo, la inestabilidad continuó, reflejando la falta de consensos y la prolongación de la crisis de hegemonía (El Comercio, 1932, p. 1-6)

El gobierno de Juan de Dios Martínez (1932-1933) se vio debilitado por la posguerra civil, la crisis económica y protestas sociales como la revuelta de Riobamba,

que reflejaron la fractura militar y el descontento ciudadano (Cueva, 1997, p. 38; La Razón; 1933, 18 mayo). La oposición creció en el Congreso, donde José María Velasco Ibarra se consolidó como una figura política, apoyado por paros obreros y sectores urbanos. La destitución de Martínez Mera en octubre de 1933 abrió paso al interinato de Abelardo Montalvo y, finalmente, a las elecciones de diciembre, en las que Velasco Ibarra triunfó ampliamente, marcando el inicio de un nuevo ciclo político sustentado más en el liderazgo personal que en los partidos tradicionales (El Comercio, 1933, 18 y 29 octubre).

## Discusión

La investigación mostró que la crisis de hegemonía ecuatoriana de 1931-1933 no fue un hecho aislado, sino el reflejo de un proceso estructural de larga duración. El deterioro del modelo agroexportador, junto con la fragmentación de las élites serranas y costeñas, debilitó la capacidad de las clases dominantes para mantener consensos estables. Este hallazgo coincide con Cueva (1997), quien vinculó la crisis cacaotera y la dependencia del capital extranjero con la desintegración del orden oligárquico. También se relaciona con Espinosa (2010), que resaltó la debilidad del Estado para enfrentar los conflictos sociales, mostrando cómo la fragilidad estructural impidió una respuesta institucional efectiva en un contexto de creciente conflictividad.

Otro aspecto central fue la emergencia de los sectores populares como actores políticos activos más allá del sufragio, a través de huelgas, protestas y organizaciones sindicales y campesinas. Estos resultados dialogan con Maiguashca y North (1991), quienes destacaron que los cambios económicos regionales rompieron lealtades tradicionales y permitieron nuevas formas de acción colectiva. Bustos (1991) complementó esta visión al mostrar cómo la politización obrera en Quito redefinió identidades de clase, reforzando la idea de que la crisis de hegemonía abrió espacios para la acción subalterna. En este sentido, la investigación evidencia cómo la movilización popular no solo tensionó las relaciones de poder, sino que también modificó la relación entre élites y sectores subordinados en la arena política.

La investigación también abordó el papel de los partidos políticos como mediadores entre ciudadanía y poder, aunque su debilidad y fragmentación programática limitaron su alcance. Coincidiendo con Quintero (1997), se observa que el sistema partidario del período careció de cohesión y operó más como un espacio de negociación coyuntural que como un vehículo de representación duradero. Coronel (2018) apuntó en la misma línea, señalando la ausencia de proyectos nacionales inclusivos en las plataformas partidarias. Esto revela que, en lugar de articular un

programa estable, los partidos funcionaron como mecanismos circunstanciales, lo que aumentó la fragilidad del sistema político y dejó un vacío de representación que fue ocupado por otros actores.

Se destacó la irrupción del ejército como un actor político autónomo, cuyo papel ya no se limitó a respaldar caudillos, sino que buscó proyectarse como garante de estabilidad institucional. Paz y Miño (2013) subrayó su función modernizadora tras la Revolución Juliana, aunque los datos muestran que su intervención también debilitó la legitimidad del sistema representativo y desplazó a los partidos en la gestión de los conflictos. Coronel (2022) advirtió que la tensión entre civiles y militares se convirtió en un rasgo constante de la política del siglo XX, lo que ayuda a entender cómo la inestabilidad se mantuvo pese a la ampliación del rol castrense. Así, el ejército emergió como fuerza ambivalente: modernizadora en apariencia, pero generadora de nuevas tensiones en la institucionalidad democrática.

La comparación regional permitió insertar estos resultados en un marco más amplio. Procesos similares de crisis de representación y emergencia de actores populares se evidenciaron en otros países andinos durante los años treinta, confirmando que el caso ecuatoriano formó parte de una tendencia latinoamericana de reconfiguración estatal. Esto refuerza la idea de que los procesos electorales no deben verse como episodios aislados, sino como condensaciones de disputas sociales y económicas de largo plazo. Ospina (2021) subrayó que la construcción de un Estado transformista en Ecuador estuvo atravesada por tensiones entre modernización, conflicto social y búsqueda de legitimidad, lo que se confirma con los hallazgos de este estudio. De esta manera, la crisis de hegemonía se inscribe en dinámicas estructurales y regionales que excedieron las coyunturas inmediatas.

## Conclusiones

Se concluye que los procesos electorales ocurridos entre 1931 y 1933 pusieron de manifiesto la crisis de hegemonía de un sistema oligárquico en proceso de descomposición. Lejos de consolidar consensos, dichos comicios se transformaron en escenarios de confrontación, anticipando el surgimiento de nuevas dinámicas políticas caracterizadas por una creciente participación popular y una marcada inestabilidad institucional.

Se identificó que tanto los partidos políticos como las instituciones estatales desempeñaron un rol limitado en el sostenimiento de la gobernabilidad. La fragmentación interna, los constantes enfrentamientos entre el Poder Ejecutivo y el Legislativo, así como la falta de autonomía del poder judicial, pusieron en evidencia la debilidad de las estructuras estatales, lo cual intensificó la crisis de legitimidad.



Los resultados demostraron que los sectores populares alcanzaron un papel protagónico mediante su involucramiento en manifestaciones, huelgas y la organización sindical. Estas formas de acción colectiva desbordaron los canales tradicionales de representación política, alterando de forma significativa la relación entre las élites y los grupos subalternos, y consolidando así el surgimiento de una política de masas en el país.

Se concluye que la profunda crisis económica y social originada por el colapso del modelo agroexportador fue un factor clave en el escenario de inestabilidad política. La reducción de los ingresos fiscales, el incremento de la inflación y el creciente malestar social alimentaron la fragmentación del sistema partidario y propiciaron el ascenso de liderazgos personalistas, como el encarnado por José María Velasco Ibarra.

Se subraya que el período comprendido entre 1931 y 1933 representa un punto de quiebre en la trayectoria política del Ecuador. La crisis de hegemonía evidenció la incapacidad de las élites tradicionales para sostener acuerdos duraderos y abrió camino a nuevas modalidades de participación política. Esta investigación aporta a la comprensión de los orígenes de la política moderna ecuatoriana, permitiendo además situar el caso dentro de un contexto comparativo más amplio en el marco latinoamericano.

## Agradecimientos

A la Universidad Andina Simón Bolívar, sede Ecuador, por su apoyo incondicional para este trabajo de investigación.

## Financiación

El presente trabajo forma parte de la tesis doctoral “Campañas políticas y elecciones presidenciales en el Ecuador. 1931 – 1933”, financiada por la Universidad Andina Simón Bolívar, Sede Ecuador, a través de sus becas doctorales.

## Referencias

- Almeida, José. (1990). "Luchas campesinas del siglo XX". En *La Nueva Historia del Ecuador*. Vol. 10. Ed. por Enrique Ayala Mora. Quito: Corporación Editora Nacional/ Grijalbo.
- Annino, Antonio. (1995). *Historia de las elecciones en Iberoamérica, siglo XIX. De la formación del espacio político nacional*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.
- Atienza, Rafael. (2011). "Consideraciones sobre el término Plutocracia", *Boletín de la Real Academia Sevillana de Buenas Letras: Minervae Baetica*. N°. 39.
- Ayala Mora, Enrique et al., Eds. (1989). *Elecciones y democracia en el Ecuador. El proceso electoral ecuatoriano*, Vol.1. Quito: Tribunal Supremo Electoral / Corporación Editora Nacional.
- Borón, Atilio. (2004). *Estado capitalismo y democracia en América Latina*. 4. a ed. revisada y aumentada. Buenos Aires: CLACSO.
- Bourdieu, Pierre. (2014). *Sobre el Estado. Cursos en el College de France (1989 - 1992)*. Edición de Patrick Champagne et al., Traducido por Pilar González Rodríguez. Barcelona: Editorial Anagrama.
- Bustos, Guillermo (1991). "La politización del problema obrero: los trabajadores quiteños entre la identidad de pueblo y la identidad de clase". *En Las crisis en el Ecuador: los treinta y los ochenta*. Quito: Corporación Editora Nacional.
- Bustos, Guillermo. (1992). "La identidad 'clase obrera' a revisión: una lectura sobre las representaciones del Congreso Obrero de Ambato de 1". *Procesos: Revista Ecuatoriana de Historia*. Vol.1 N°.2.
- Cárdenas, María. (1994). "Liberalismo". *En Léxico Político Ecuatoriano*. 1.a ed. Quito: ILDIS, 247.
- Coronel, Valeria. (2018). "Izquierdas, sindicatos y militares en el bloque democrático del Ecuador de interguerras (1925 - 1945). En *El movimiento obrero y las izquierdas en América Latina: Experiencias de lucha, inserción y organización*. Vol. 1. Ed. por Hernán Camarero y Martín Mangiantini. Carolina del Norte: Editorial A Contracorriente.
- Coronel, Valeria. (2022). *La última guerra del siglo de las luces. Revolución Liberal y republicanismo en Ecuador*. Quito: FLACSO Ecuador.

- Cueva, Agustín. (1990). "El Ecuador de 1925 a 1960". En *La Nueva Historia del Ecuador*. Vol. 10. Ed. por Enrique Ayala Mora. Quito: Corporación Editora Nacional/ Grijalbo.
- Cueva, Agustín. (1991). "La crisis de 1929-32: un análisis". En *La crisis en el Ecuador: los treinta y ochenta*. Vol. 33. Quito: Corporación Editora Nacional / Centro de Estudios Latinoamericanos de la Universidad de Oxford / Instituto de Estudios Avanzados.
- Cueva, Agustín. (1997). "El proceso de dominación política en el Ecuador". *Procesos: Revista ecuatoriana de historia*. N°11. Quito: Editorial Planeta.
- Ecuador. 1929. *Constitución Política de la República del Ecuador*. Registro Oficial 138. 26 de marzo.
- Espinosa, Carlos. (2010). *Historia del Ecuador*. Barcelona: Lexus.
- Espinosa, Carlos. (2018). "Repensar la derecha: Democracia cristiana, corporativismo e integralismo en Ecuador en la entreguerra (1918-1943)". *En Historia* 396. Vol. 8. N°.2
- Fernández, Iván. (1979) "Estado y desarrollo Capitalista en el Ecuador", *Nueva Sociedad*. N°.45.
- Fernández, Iván. (1983). "Conformación institucional – regional del aparato estatal ecuatoriano". *Ecuador Debate*. N°3. Quito: FLACSO.
- Gómez, Manuel. Impr. (1933). *La campaña de siete días. Ataque a la Bolívar; combate de cuatro días. Entrada de los invasores: Narración de testigos presenciales*. Quito.
- González, Miguel. (1997). "Insurgencia popular, oligarquía regional y Estado en el Ecuador Liberal (1895 – 1925): la Huelga General de Guayaquil, 1922". *Anuarios De Estudios Americanos*. N°.1
- Guerrero, Rafael. (2017). "Del Banco Comercial y Agrícola al Ingenio San Carlos (1925 – 1950)". *Ecuador Debate*. N°.102. Quito.
- Hard, Michael y Negri, Antonio. (2004). *Multitud: Guerra y democracia en la era del Imperio*. Barcelona: Limpergraf.
- Ecuador. 1929. *Ley de Elecciones de la República del Ecuador*. Registro Oficial 138. 26 de marzo.

- López, Fernando. (2015) "Dios, Patria y Libertad": artesanos quiteños y política 1929 – 1933. Vol. 192. Quito: Universidad Andina Simón Bolívar / Corporación Editora Nacional.
- Manguashca, Juan y North, Liisa. (1991). "Orígenes y significado del Velasquismo: lucha de clases y participación política en el Ecuador, 1920-1972". En *La cuestión regional y el poder*. Ed. por Rafael Quintero. 1.a ed. Quito: Corporación Editora Nacional.
- Mejía, Andrés. (2003). "Partidos políticos: el eslabón perdido de la representación". En *Antología, Democracia, gobernabilidad y cultura política*. Comp. por Felipe Burbano. Quito: FLACSO.
- Mejía, Andrés. (1998). "Partidos políticos: el eslabón perdido de la representación". *Documento de Trabajo*. N°5 CORDES.
- Moncada, José. (1994). "Comunismo". En *Léxico Político Ecuatoriano*. 1.a ed. Quito: ILDIS.
- Naranjo, Christian. (2018). *Ecuador frente a la crisis internacional 1927 – 1937*. 1.a ed. Riobamba: Universidad Nacional de Chimborazo, 84.
- Ospina, Pablo. (2021). *La aleación inestable. Orígenes y consolidación de un Estado transformista: Ecuador, 1920 – 1960*. Teseo / Universidad Andina Simón Bolívar, Sede Ecuador.
- Pareja Diezcanseco, Alfredo. (1979). *Ecuador. La República de 1830 a nuestros días*. Quito: Editorial Universitaria.
- Paz y Miño, Juan. (1994). "Conservadorismo". En *Léxico Político Ecuatoriano*. 1.a ed. Quito: ILDIS.
- Paz y Miño, Juan. (2007). *Asamblea constituyente y economía*. Constituciones en Ecuador. Constitucionalismo. Abya – Yala.
- Paz y Miño, Juan. (2013). *La Revolución Juliana en Ecuador (1925 – 1931)*. Políticas Económicas. Quito: Ministerio Coordinador de Política Económica.
- Páez, Alexei. (1990). "El movimiento obrero ecuatoriano", en *La Nueva Historia del Ecuador*. Vol. 10. Ed. por Enrique Ayala Mora. Quito: Corporación Editora Nacional / Grijalbo.
- Posada Carbó, Eduardo (2003). "El estado republicano y el proceso de incorporación: Las elecciones en el mundo andino 1830 – 1880", Juan Manguashca. Ed.

*Historia de América Andina. Vol. 5. Creación de las Repúblicas y formación de la Nación.* Universidad Andina Simón Bolívar.

Prieto, Mercedes y Goetschel, Ana María. (2008). *Mujeres y escenarios ciudadanos.* FLACSO, Sede Ecuador.

Quintero, Rafael. (1997). *El mito del populismo en el Ecuador. Análisis de los fundamentos del Estado Moderno (1895-1934).* 3a ed. Revisada. Quito: Ediciones Abya – Yala / Universidad Andina Simón Bolívar.

Rodas, Germán. (2006). *Socialismo casa adentro. Aproximaciones a sus dos primeras décadas de vida.* Quito: La Tierra.

Rodas, Germán. (2010). *El médico Ricardo Paredes en el contexto del periodo de la década de los años 20 del siglo XX.* Quito: Universidad Andina Simón Bolívar, Sede Ecuador. <https://repositorio.uasb.edu.ec/handle/10644/3814>

Sartori, Giovanni. (2005). *Partidos y sistemas de partidos. Marco para un análisis.* 2.a ed. ampliada. Traducción de Fernando Santos Fontenta. Madrid: Alianza Editorial.

Spenser, Daniela. (2015) "La historia de la Internacional Comunista a la luz de los nuevos enfoques y documentos". *Revista Mexicana de Ciencias Políticas y Sociales.* Vol. 44, N°.181. <https://doi.org/10.22201/fcpys.2448492xe.2001.181.48523>.

Thompson, Edward. (1979). "La sociedad inglesa del siglo XVIII: ¿Lucha de clases sin clases?". En *E. P. Thompson. Tradiciones, revueltas y conciencia de clase: Estudios sobre la crisis de la sociedad pre - industrial.* Barcelona: Grijalbo.

Tribunal Supremo Electoral. (1989 – 1990). *Elecciones y democracia en el Ecuador.* TSE – Corporación Editora Nacional.

Weber, Max. (2002). *Economía y sociedad. Esbozo de sociología comprensiva.* Traducido por José Medina et al., Segunda reimpresión. Madrid: Fondo de Cultura Económica de España.

Yerbabuena, Carlos. (2023). "Los procesos electorales en la primera etapa del Constitucionalismo Contemporáneo del Ecuador (1931-1940)". En *De la influencia bancaria a la crisis internacional. Una revisión analítica de los eventos de las décadas de los veinte y treinta en Ecuador.* Riobamba: Universidad Nacional de Chimborazo.

### **Periódicos consultados**

El Comercio 1931, 1932, 1933.

El Universo 1931, 1932.

La Razón 1933.